

A. SURESH CANAGARAJAH
Resisting Linguistic Imperialism in English Teaching
Oxford: Oxford University Press. 1999, 216 páginas

En este libro, su autor, A. Suresh Canagarajah, especialista en la enseñanza del idioma inglés y oriundo de Sri Lanka, expone interesantes ideas relativas a la enseñanza de dicha lengua en comunidades postcoloniales, enfocadas hacia los efectos que ésta puede tener en lo que él llama la 'periferia', que es el mundo que emerge del postimperialismo, y el 'centro', que es Gran Bretaña, potencia que en un momento histórico dominaba vastas regiones del mundo. Canagarajah establece una clara distinción entre estos mundos lingüísticos, especialmente en su expresión macroscópica de la perspectiva teórica, la que, según Phillipson (1992) y Pennycook (1994)¹, investigadores que cita el autor del texto, no presta mayor atención al punto de vista microsocioal en el nivel del contexto lingüístico y cultural de la periferia. También el autor se refiere al hecho de cómo, a través de la lengua inglesa, se consolidan ciertas estructuras de poder provenientes de la superioridad del centro. Y es en relación con este aspecto, en particular, que Canagarajah fundamenta su metodología, es decir, parte de una perspectiva etnográfica "para comprender las actitudes de profesores y estudiantes" de lengua inglesa en la periferia postcolonial. El autor sustenta la idea de una actitud más crítica y que lleve al desarrollo de una filosofía que conduzca a "pedagogías liberadoras". El conflicto que nace entre la necesidad de preservar el patrimonio cultural y lingüístico y la de dar mayor relevancia a la lengua inglesa ha adquirido dramáticas características de sobrevivencia. Quien no hable o no escriba inglés en el mundo globalizado de hoy perderá oportunidades de toda índole y deberá, de alguna manera, someterse a una inmersión lingüística que lo hará caer, casi sin darse cuenta, en una alienación cultural con claros riesgos de pérdida de identidad. Vienen al caso los versos de Derek Walcott, con que el autor inicia su trabajo:

"Yo, que estoy envenenado por dos sangres,
¿Hacia dónde miro, dividido dentro de mis propias venas?
Yo, que he odiado al borracho oficial del Imperio Británico,
¿Cómo escoger entre el África de mis amores
y la lengua inglesa que amo?
¿Traicionarlas a ambas
o devolverles lo que me han dado?"²

Los especialistas en la enseñanza del inglés como lengua extranjera de diversas latitudes se formulan interrogantes relativas a las connotaciones políticas y económicas que surgen sobre el tema: "¿Ofrece el inglés a países tercermundistas una fuente de recursos que les ayuden en su desarrollo, tal como lo proclaman los gobiernos del mundo occidental? O ¿se

¹ Para las referencias bibliográfica en esta reseña, se remite a los lectores a la obra original.

² Las citas han sido traducidas por el autor de esta colaboración.

trata de un caballo de Troya, cuyos efectos son una perpetuación de su dependencia?" (p. 3). Phillipson, en su estudio sobre las políticas de enseñanza del inglés como lengua extranjera, ataca con dureza el énfasis que se da a la lengua inglesa porque, según él, ésta actúa como una herramienta del imperialismo en sus relaciones y valores. Esto es lo que el autor llama la orientación reproductivista o de resistencia antiimperialista de quienes no desean una influencia de este tipo. Por otra parte, el autor señala el peligro que significa un acercamiento demasiado global –y contemporáneo– a la cuestión, pues “no aporta a la comprensión de las luchas y negociaciones que se hacen día a día en relación con la utilidad del inglés” (p. 3) como objetivo pedagógico y como medio de comunicación cultural.

En el mejor de los casos, el poeta Walcott propone una forma mulata de estilo. En cierto modo, Canagarajah sugiere que se puede trascender el conflicto lingüístico y cultural bostejado y hacer de él algo positivo y ventajoso, lo que, asegura, no es tan fácil de lograr. No obstante, agrega, es imprescindible tomar como base la realidad del entorno social, donde, querámoslo o no, estamos destinados a ocupar una u otra identidad.

Hasta aquí la presentación del contenido de los tres capítulos introductorios del libro que comentamos y que contextualizan los antecedentes teóricos, metodológicos e históricos que ilustran el trabajo de Canagarajah sobre la resistencia lingüística al imperialismo en la enseñanza del inglés. De los capítulos que siguen (del 4 al 8), nos limitaremos a presentar sus títulos y a reiterar una serie de interesantes preguntas que el autor formula frente al problema que plantea: capítulo 4. Conflictos curriculares: razones para la oposición de los estudiantes; capítulo 5. Pedagogías en competencia: cómo entender la oposición de los instructores; capítulo 6. Códigos discordantes: cómo negociar la interacción en la sala de clases; capítulo 7. Alfabetismos contrastantes: la apropiación de textos académicos, y capítulo 8. La política y la pedagogía de la apropiación de discursos.

Para el capítulo cuarto, se formulan las siguientes preguntas: ¿Qué discursos enfrentan los instructores y estudiantes locales en la enseñanza de materiales provenientes de las agencias centrales? ¿Qué efecto producen tales discursos en el proceso de adquisición de la lengua extranjera? ¿En qué forma entran en conflicto los contenidos de los textos oficiales con aquellos que los alumnos locales traen a la sala de clases? ¿Cómo hacen frente los estudiantes locales a las tensiones que caracterizan su encuentro con materiales de enseñanza y programas de estudios no explicitados e impuestos por el centro?

En el capítulo quinto, se plantean las siguientes cuestiones: ¿Qué discursos informan los métodos de enseñanza promovidos por los círculos profesionales oficiales? ¿De qué manera se relacionan estos métodos con las tradiciones pedagógicas de las comunidades periféricas con que están familiarizados instructores y estudiantes locales? ¿Qué efectos producen los métodos centrales en el proceso de adquisición de la lengua en comunidades periféricas? ¿Cuáles son los desafíos para los instructores periféricos en la implementación de estos métodos?

El capítulo sexto hará preguntas de esta índole: ¿Cómo enfrentan los instructores y estudiantes los desafíos que la lengua vernácula y la lengua inglesa presentan a su identidad, pertenencia a la comunidad y sus valores? ¿Cómo manejan estas tensiones en el discurso y la interacción en la sala de clases? ¿Qué implicaciones tiene tal discurso en el desarrollo de la competencia comunicativa?

Y el último capítulo consigna las preguntas que vienen: ¿Qué supuestos motivan los enfoques pedagógicos predominantes que se emplean para el desarrollo de las habilidades de alfabetismo en la lengua inglesa? ¿Cómo se relacionan con las tradiciones de alfabetismo en las comunidades periféricas? ¿Qué estrategias emplean los estudiantes periféricos para entenderse con los retos discursivos en la lectura y escritura académicas en lengua inglesa?

De las conclusiones más relevantes a que llega el autor, mencionaremos las siguientes:

- a) Es necesario reconocer que la sala de clases se constituye en una reproducción de estructuras y procesos sociales significativos. La sala de clases no es un microcosmos de la sociedad sino la sociedad entera y con ello se implican las relaciones, los valores y los conflictos de la vida colectiva.
- b) Es pertinente determinar claramente el tipo de resistencia proveniente de la sala de clases: individualista y aventurera; colectiva y organizada; instintiva y vaga; reflexiva e informada, acomodaticia, extremista o idealista. De esto se infiere que, de todas maneras, a la resistencia que se advierte en la sala de clases se podrán oponer soluciones adecuadas para hacerla válida, como, por ejemplo, dar debida importancia al mantenimiento y enriquecimiento de la lengua vernácula para así lograr adecuadas condiciones para la adquisición de una lengua extranjera.
- c) Mediante los más simples cambios de códigos y asignaciones lingüísticas en las “casas de seguridad pedagógicas”, se puede llegar a formas estratégicas para buscar creativamente una voz que estimule a los instructores y alumnos a exponerse al proceso de aprendizaje de la nueva lengua sin que se perciba como una imposición imperialista.

Es muy importante señalar, a propósito de este interesante trabajo, que, aunque esta investigación no toca específicamente la enseñanza del idioma en áreas del mundo que no han sido colonizadas directamente por potencias anglófonas, como los países latinoamericanos, por ejemplo, sería interesante ver el efecto lingüístico-cultural que se está produciendo hoy en día con motivo de la globalización de las comunicaciones, del transporte, de las políticas gubernamentales, de las tecnologías, de la moda, de la oferta y la demanda, de la educación, etcétera. Es el caso de Chile, que ha pasado por la influencia cultural y económica de Francia, Alemania e Inglaterra, sucesivamente, y que nunca se había volcado hacia ninguna lengua en particular de una manera tan estruendosa como ha ocurrido en los últimos años con el idioma inglés, situación estimulada, en gran medida, por el modelo económico neoliberal de su economía. Ahora, en Chile y otros países latinoamericanos, cada vez más personas utilizan el inglés para los negocios, para buscar empleo, para viajar, etcétera. Su difusión se ha convertido en un buen negocio para mucha gente, incluso para pedagogos que ya no ven mucho futuro en trabajar en instituciones de educación primaria y secundaria estatales, donde las remuneraciones son bajas. Un segmento de la educación que no es gratuito, que tampoco es globalizado como expresión de una pedagogía social, se ha convertido en una empresa múltiple, como múltiples son las universidades, colegios privados o institutos que han surgido durante las últimas décadas, todos compitiendo agresivamente para obtener ganancias económicas, a veces, e ideológicas, otras. A esto se agrega una virtual ocupación cultural de Chile y de toda la América Latina a través del Internet, las revistas, la televisión y las cadenas de restaurantes de comida rápida. “Como el inglés vende”, tanto las tiendas más *chic* como las menos empingorotadas ostentan nombres anglófonos y sus dependientes han tenido que aprender “frases hechas” para atender al público, literalmente traducidas del inglés, las que resultan inauténticas en relación con nuestra propia habla chilena. Es el costo que se paga por la globalizadora modernidad de nuestros tiempos.

Finalmente, me parece que la investigación realizada por Canagarajah es inspiradora y nos hace pensar que, para los estudiosos del tema y para quienes están comprometidos con la enseñanza de la lengua inglesa, sería interesante investigar el problema, tomando en cuenta, claro está, las diferencias contextuales, especialmente cuando en el mismo libro se sugiere

que un conocimiento sólido de la lengua y cultura maternas puede llevarnos a opciones más recomendables frente al peligro –que no tendría por qué parecer tan inminente– de perder nuestra propia individualidad.

ENRIQUE SANDOVAL GESSLER
Universidad de Chile